

MEDIEVALISMO HISPANICO: ESTADO ACTUAL Y CUESTIONES DE METODO

Discurso inaugural

Germán Orduna

Seminario de Edición y Crítica Textual CONICET
Universidad de Buenos Aires

La realización de la IIIas. Jornadas de Literatura medieval son ocasión apropiada para hacer una reseña optimista del estado actual de los estudios sobre las literaturas hispánicas de la Edad Media.

Originado hace más de cien años en los primeros trabajos de la Filología románica, y continuado en España por la escuela de Menéndez Pidal y sus discípulos de Europa y América, surge en la década del 60 una vigorosa corriente de hispanistas que se especializan en la historia, el pensamiento y la literatura en castellano, gallego-portugués y catalán. Poderosa contribución al afianzamiento de esta especialidad habían aportado dos acontecimientos de la crítica: la polémica entre Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz, batalla campal ante la ciudadela de los estudios históricos de don Ramón Menéndez Pidal y la extensa disquisición que en la crítica provocó la revelación de las jaryas románicas.

El fin de la larga vida de don Ramón (1968) coincidió con la irrupción de nuevos críticos que asediaron sus principios establecidos para el estudio de la épica y la lírica con estudios que conturbaron y dinamizaron una renovación de perspectivas críticas en los veinte años posteriores a 1960.

La década que se cierra este año de 1990 muestra un halagüeño panorama para nuestro campo. Hoy podemos hablar de un medievalismo hispánico como no hubiéramos podido hacerlo hace un siglo, ni hace cincuenta años, ni hace veinte años, porque el medievalismo como especialidad parecía limitado a los estudios históricos. Contamos hoy con numerosos trabajos que, en monografías y estudios de conjunto, han iluminado variados sectores de la historia, la lengua, el derecho, la filosofía y la historia literaria en la península ibérica entre el s. VIII y los comienzos del s. XVI.

Por otro lado y en movimiento concurrente, se ha comenzado a aplicar, desde hace una década, a la edición de textos hispánicos, la metodología elaborada en este siglo por la Ecdótica, nacida de la filología clásica.

El punto a que hemos llegado no puede ser más promisorio y ofrece perspectivas halagüeñas para el futuro de lo que ya podemos llamar "Medievalismo hispánico", ampliando las fronteras lingüísticas a las otras lenguas literarias de Hispania. No podía ser de otra manera ya que el comercio intelectual entre el castellano, el gallego-portugués

y la lengua del Levante fue un hecho real que no puede soslayarse.

La existencia de un medievalismo hispánico no implica poner límites a los estudios comparados con literaturas y culturas de la Edad Media europea, ya que es bien conocida la integridad de cultura dada en Europa Occidental en este lapso histórico; pero sí reconocer una singularidad comprobable de la producción lingüística y literaria en el ámbito geográfico cispirenaico.

Cuando en 1964 aparece el primer volumen del *Anuario de estudios medievales* publicados por el Instituto de Historia Medieval de España, se incluyen dos artículos sobre temas literarios y en el volumen siguiente, de 1965, su director, Emilio Sáez, expone el propósito de “intensificar la publicación de trabajos de historia artística, literaria y filosófica a fin de conseguir el equilibrio temático deseable en una revista que se interesa por igual en todos los aspectos de la Edad Media” y en otro lugar, declara la intención de presentar también “los grandes temas de la común Historia Europea”. De hecho, en el vol. II aparecen colaboraciones sobre “Crítica moralizante y literatura medieval. Le roman de Tristan de Béroul”, “San Bernardo en la historia de la obediencia monástica”, “La historiografía en prosa y en verso de Alfonso XI a la luz de nuevos textos”, “Un aspecto estilístico del Cantar de Mio Cid”, “El estado actual de los estudios sobre el *Libro de Alexandre*”, etc., entre colaboraciones sobre la historia, el arte románico y las lenguas de la península.

En el afianzamiento del medievalismo hispánico así concebido tuvieron papel esencial los en ese tiempo jóvenes hispanistas ingleses, cuya obra florece en la segunda mitad de la década del 60 y sobre los años 70. Estudios renovadores sobre Berceo, el *Libro de buen amor*, D. Juan Manuel, que coincidían con aportes renovadores también en España y América. En Madison-Wisconsin, el Hispanic Seminary inicia los trabajos para el *DOSL (Dictionary of Old Spanish Language)*, que acarreó numerosas ediciones de textos inéditos y aplicó por primera vez los medios electrónicos —novedad técnica en esos años— al análisis de textos medievales españoles.

El acontecimiento más importante sobre el año 80 es la aplicación de la metodología ecdótica a la edición de textos españoles, que se da coincidentemente en Buenos Aires, con la constitución del Seminario de Edición y Crítica Textual y la fundación de *Incipit*, y en España, con la aparición del *Manual de Crítica Textual* de Alberto Blecha. Por primera vez se impulsaba decididamente el interés por aprovechar los avances de la filología clásica europea y la metodología neolachmanniana a los textos medievales españoles.

La década del 80 al 90 ha sido fructuosa en la expansión de un medievalismo activo y rico en iniciativas.

Por la aplicación de los principios de la semiótica se distingue la escuela filológica italiana, con aportes fundamentales al conocimiento de la obra de Berceo y al *Libro de buen amor*, seguidos por excelentes estudios y ediciones de la ficción sentimental.

En los Estados Unidos de América aparecen revistas especializadas como *La Corónica*, órgano medieval de la Modern Language Association, *Celestinesca*, el *Bulletin of the Cantigueiros de Santa María* y el *Anuario Medieval*, aparecido el año pasado, y el *Exemplaria Hispanica*, anunciado hace pocas semanas. El medievalismo tiende en los EE.UU. a una creciente especialización temática, positiva en unos aspectos, pero con

peligro de caer en una excesiva reducción del campo específico.

Donde quizás sea más significativo el avance sobre décadas anteriores es en España. En los últimos diez años se ha manifestado el impulso y la obra de una nueva generación de catedráticos volcados decididamente al medievalismo y haciendo escuela a su alrededor; pero su acción ha sabido organizarse con la creación de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval que ha convocado a Congresos de alto nivel y muy concurridos en Segovia, Santiago de Compostela y Salamanca. El tomo de *Actas* del Congreso de Santiago es una muestra nutrida y brillante de la capacidad y laboriosidad del medievalismo en España y entiendo que puede ser ejemplo de la actividad a cumplir hoy en nuestro campo.

Asociaciones activas, cátedras-semillero de investigadores, revistas especializadas, actas de Congresos y simposios son muestras claras de un momento excepcional en el medievalismo hispánico que, en esta etapa de origen, cuenta con tres décadas de vida: *Gaudeamus, igitur!*

Junto al auge del medievalismo se ha dado la aparición menos descabida de la “medievalitis”: la Edad Media está de moda en algunos sectores pseudointelectuales. Como en un rebrote de romanticismo, hasta las señoras se interesan en nuestros temas. Pero no quedan ahí los hechos, sino que llegamos a leer hace dos años en periódicos de gran tirada, en Barcelona, que un célebre poeta catalán confiesa que ha descubierto la literatura medieval y expone exultante y con asombrosa candidez su deslumbramiento. Como suele hacer comentarios literarios, tememos que se inicien una serie de análisis e interpretaciones de páginas de literatura medieval desde su personal punto de vista. Y así llegamos a los peligros que acechan al medievalismo. Uno es esta atracción casi romántica por los mundos alejados en el tiempo, a los que se atribuye una fuerza natural y colorido ambiental, que los tornan exóticos y atractivos. La consideración anacrónica e ingenua de obras y procesos culturales complejos puede acarrear, por vía del periodismo improvisado, una visión deformada y ajena a la investigación seria de la cultura y la producción literaria de la Hispania medieval.

Pero, aunque molesto para un medievalismo serio, este fenómeno de lo que llamamos “medievalitis” no excede el plano de la anécdota. Mucho más peligroso por lo deformante es la irrupción en el campo del medievalismo de críticos y analistas de la literatura que cultivan los métodos de análisis literario originados en los formalistas rusos y desarrollados por diversas escuelas europeas y americanas. Estos neo-críticos trasladan sus aparejos de medición, sus cartabones y miras ópticas y los instalan sin más en un campo muy distinto de aquel para el que fueron creados y someten a las obras de creación literaria al lecho de Procusto: estiran las formas, desechan lo que sobra, omiten lo que no está previsto y ofrecen, ufanos, los “resultados” de su trabajo. Proclaman la caducidad de los métodos de fundamento histórico y desprecian la Filología y sus principios.

Hemos aplaudido públicamente la aplicación útil de los principios de la semiótica, correctamente adaptados al análisis, por ejemplo, del *Libro de buen amor*, o de los niveles de discurso, a la narrativa sentimental. Ponderadamente contrapesados por la perspectiva filológica, que permite reintegrar los textos aproximadamente a los principios que rigieron su creación, los nuevos enfoques enriquecen en la práctica el análisis e inter-

pretación que la metodología filológica puede lograr. Lo que debemos defender como terreno propio e irrenunciable es la legitimidad de la metodología empleada. No es posible, sin caer en distorsiones y en falta de seriedad científica, explicar una obra fuera de su contexto de creación y del universo cultural del que procede y para el que fue creada.

Un medievalista o quien se ocupe de una obra, institución o documento del período histórico que conocemos como Edad Media, debe contar con una excelente formación en filología románica y latín clásico y medieval, amplia información histórica y de la cultura medieval (en cuanto a la visión del mundo, creencias y pensamiento filosófico), entrenamiento en el correcto manejo y lectura de la documentación y conocimiento práctico de los principios y normas de la ecdótica. ¡Que no entre al campo medieval quien no haya velado sus armas ante Madonna Philologia!

Hemos comprobado que la Edad Media constituye una cultura de intensa unidad cuya visión del mundo concluyó con la irrupción del Renacimiento y el mundo moderno; juzgar la Edad Media con los métodos con que se explica una obra contemporánea sin hacer las pertinentes adaptaciones, acarrea como consecuencia la visión deformante y errada del objeto analizado.

La *cupiditas rerum novarum* es el peligro nato de la labor científica.

Corriendo el riesgo de aparecer como Tiresias, “adivino de males”, otro peligro acecha a la crítica de textos medievales y es su consideración como mero texto lingüístico, procedimiento correcto en sí, siempre que no se pretenda trasladar esto a los textos literarios. Propuestas recientes hay en que, bajo el pretexto de la falta de manuscritos de autor, para las obras de creación de la Edad Media, se niega la posibilidad de restituir un texto y se propugna la consideración pluri-testimonial de cada obra según las diversas versiones o copias que de ella se conservan. Estamos ante la postura opuesta a la vista anteriormente, un caso de hiperconservadorismo, distorsionante también.

Como siempre, una sólida formación y un sano buen juicio son los puntales que permitirán que se prolongue y fructifique este momento brillante del medievalismo hispánico que hoy podemos celebrar, auspiciosamente, en estas Jornadas.